

Leyendas de la Llorona

La Llorona promiscua

Hace muchos años, había una mujer llamada María. Los detalles de su vida no son claros, pues varían entre cada narrador, pero se dice que María se casó con un hombre muy rico, de profesión comerciante.

Se dice que una vez, mientras el comerciante partió en un largo viaje de negocios, María llamó a un mozo para que reparara una avería en su casa. El mozo era joven y apuesto, y María terminó teniendo una aventura con él, quedando embarazada.



Cuando el vientre de María empezó a hacerse notar a pesar de los grandes vestidos con los que intentaba disimular el embarazo, se recluyó con su madre en la hacienda. Por fin, el hijo de María nació. Su esposo se encontraba aún de viaje. Pero finalmente, María recibió una carta indicándole que su esposo regresaría en una semana.

Esa noche, al no soportar la vergüenza, María salió con su pequeño hijo en brazos y lo ahogó en el río Pensativo. Pero el peso en su conciencia fue tal que luego ella misma se quitó la vida ahogándose ahí mismo.

La Llorona despilfarradora

Otras versiones hablan que María había tenido a tres hijos, pero que no se preocupaba por ellos. No los educaba ni hacía nada por ellos. María solo se dedicaba a vivir una vida de lujos que la fortuna de su marido le permitía, sin pensar en nadie más que en sí misma.

Esta situación continuó hasta que su marido murió. Cuando la fortuna de su marido se terminó, María ya no podía continuar con su estilo de vida, así que empezó a vender los muebles, joyas, y demás pertenencias hasta que ya no tuvo nada que vender.



Al quedarse sin nada, un día llevó a sus hijos a pasear cerca por el río, y ahí los ahogó uno a uno, pensando que así no sufrirían por su culpa.

Pero María no pudo soportar su propio sufrimiento, así que ella también se lanzó al río y se ahogó. Al día siguiente, los cuerpos de María y sus tres pequeños hijos fueron encontrados flotando río abajo.

La Llorona indígena

Cuenta la leyenda que una mujer indígena guatemalteca muy bella, que se adentró en el bosque para escapar de unos colonizadores españoles que habían arrasado con su aldea. Pero tres de ellos la persiguieron y cuando la encontraron, se turnaron para violarla.

Los malnacidos la dejaron tirada en medio del bosque. Cuando tuvo fuerzas, la mujer se adentró aún más en el bosque, comiendo lo que podía y encontraba a su paso, resguardándose en cuevas y cuidándose de las alimañas como ratas y otros bichos que andaban por ese lugar.



Transcurridas algunas semanas, la mujer se dio cuenta que estaba embarazada. A lo lejos, podía ver las lámparas incandescentes de la recién fundada ciudad de Santiago de los Caballeros. Poco a poco se acercó a la ciudad y preparó un escondite a unos doscientos metros del límite de la ciudad. Por las noches, salía del bosque para recorrer las calles de la ciudad buscando algo de comida, y regresaba a su escondite antes del amanecer.

Por fin, una noche dió a luz a su hijo Juan. Pero cuando vio al niño que había alimentado de inmundicia y basura, sintió dolor y decidió lanzarlo al río. Al ver cómo el río se tragaba al recién nacido, la mujer se arrepintió y quiso salvarlo, pero era demasiado tarde: el pequeño había sido arrastrado por la fuerte corriente.

El niño fue encontrado sin vida unos días después por los colonizadores, quienes le dieron el nombre de Juan de la Cruz, porque su cuerpecito se encontraba encima de una cruz de madera que había sido construida a orillas del río para el cementerio.

Penitencia de la Llorona

Cuenta la leyenda que la mujer fue condenada por sus acciones a vagar eternamente en búsqueda de sus hijos, y no podrá tener paz hasta que los encuentre. La Llorona es un alma perdida que se aparece usualmente justo después de la media noche. Frecuenta lugares donde hay agua, principalmente ríos, lagos, costas pero también fuentes, pilas y tanques de agua.

La Llorona viste un largo vestido blanco semitransparente y tiene el cabello largo y negro. Su cara nunca ha sido visto -al menos por alguien que haya vivido para contarlo. Y lo único que se escucha es su llanto de luto:

Aaaay mis hijos! Aaaay mis hijos!

Se dice que si caminas por la noche cerca del Tanque La Unión en la Antigua Guatemala o por las Pilas de Santa Ana, tienes buenas posibilidades de escucharla. Si la escuchas, ¡corre! Sobre todo no te vayas a quedar paralizado, porque si logras escapar antes de escucharla gritar "Aaaay mis hijos!" por tercera vez, la Llorona no podrá arrebatarte tu alma.